

Third Week Of Easter Year A April 26th 2020

(Acts 2:14, 22-33 1 Pt 1:17-21, Lk 24:13-35)

Our Scripture lessons for today have one common, encouraging theme: No matter what happens in our lives, particularly in the present ongoing pandemic situation, the risen Jesus is always with us. God is always near to those who seek Him and who want to live in His presence, doing His will.

The first reading, from Acts, is taken from the beginning of Peter's first public proclamation about Jesus and tells us how God raised Jesus from death, thus fulfilling the Messianic prophecies about the promised descendant of David.

In the second reading, Peter exhorts the early Christians to place their Faith and Hope in God Who has saved them through the precious Blood of His Son and Who has raised Jesus from the dead.

The Emmaus incident described in today's Gospel shows us a God who will not abandon us when we are hurt and disappointed. The message of today's Scripture readings is that the followers of Jesus are to maintain contact with their Risen Lord through prayer, the Eucharist, and the Bible.

The readings also remind us that our belief in Jesus' presence in the consecrated Bread and Wine should help us to understand better his presence in the Bible and in the believing and worshipping community. Putting the two appearances (to the Emmaus disciples and to Peter), together, it is clear that the risen Jesus wanted Peter to act as spokesman for him, and that the faithful who seek to follow Jesus should seek his company in prayer, the Eucharist, and the Bible under the direction of Peter and his successors.

Jesus meets us on our Emmaus Road. The risen Lord meets us on the road to our Emmaus, both in the ordinary experiences of our lives, and in the places to which we retreat when life is too much for us. We, too, have hopes and dreams about better health, healing, financial security and better family relationships. These often shatter. During this time of Pandemic let us remember that we are on the road to Emmaus, struggling but Jesus is walking with the humanity and particularly with each of us.

The story promises us, however, that Jesus will come to us in unfamiliar guises to support and strengthen us when we least expect the risen

Lord. Emmaus moments come to us when we meet the risen Christ on our life's journey through rough times.

We meet Jesus on a daily basis in our life's journey. The Church instructs us to hear Jesus on a daily basis through prayer, through the faithful reading of, and meditation on, the Bible, through our experience of Jesus, as we participate in the Eucharistic celebration, where the risen Lord gives us Himself as our spiritual Food and Drink, through our personal and family prayers, and through our family meals. When we meet Jesus in the Eucharist and through the Word of God, we commune with him in prayer, and thus renew our relationship of mutual loving service. These meetings, then, enable us to encounter the risen Jesus living in all the people we meet and, in them, to offer our Lord humble, loving, selfless service. Now we have the great opportunity of meeting Jesus and His presence in our family and the members of our family. So let us come close to one another to see this Jesus in our family first.

Do our hearts burn when we listen to the risen Lord in the Bible? Christ comes to us most clearly in the Word. Vatican II (*Dei Verbum* 21) tells us that Jesus is to be equally venerated in the Eucharist and in the Bible. We have the great opportunity now to spend time in reading the Bible and converse with Jesus. Therefore, we need to study the Bible, learn the Bible, pray with the Bible, memorize the Bible, meditate on the word of God with burning zeal, and practice what the Bible teaches. God our loving Father speaks to us through the Word. Amen

Julian Policetti
SMD&SF Rosamond

Tercera semana del año de Pascua A 26 de abril de 2020

(Hechos 2:14, 22-33 1 Pt 1: 17-21, Lc 24: 13-35)

Nuestras lecciones de las Escrituras de hoy tienen un tema común y alentador: no importa lo que pase en nuestras vidas, particularmente en la situación actual de pandemia, el Jesús resucitado siempre está con nosotros. Dios siempre está cerca de aquellos que lo buscan y que quieren vivir en su presencia, haciendo su voluntad.

La primera lectura, de Hechos, se toma del comienzo de la primera proclamación pública de Pedro sobre Jesús y nos cuenta cómo Dios resucitó a Jesús de la muerte, cumpliendo así las profecías mesiánicas sobre el prometido descendiente de David.

En la segunda lectura, Pedro exhorta a los primeros cristianos a colocar su fe y esperanza en Dios, quien los ha salvado a través de la preciosa sangre de su hijo y que ha resucitado a Jesús de la muerte.

El incidente de Emaús descrito en el Evangelio de hoy nos muestra un Dios que no nos abandonará cuando estemos heridos y decepcionados. El mensaje de las lecturas bíblicas de hoy es que los seguidores de Jesús deben mantener contacto con su Señor resucitado a través de la oración, la Eucaristía y la Biblia.

Las lecturas también nos recuerdan que nuestra creencia en la presencia de Jesús en el Pan y el Vino consagrados debería ayudarnos a comprender mejor su presencia en la Biblia y en la comunidad de creyentes y adoradores. Al unir las dos apariciones (a los discípulos de Emaús y a Pedro), está claro que Jesús resucitado quería que Pedro actuara como portavoz de él, y que los fieles que buscan seguir a Jesús deben buscar su compañía en oración, la Eucaristía, y la Biblia bajo la dirección de Pedro y sus sucesores.

Jesús nos encuentra en nuestro camino de Emaús. El Señor resucitado nos encuentra en el camino a Emaús, tanto en las experiencias ordinarias de nuestras vidas como en los lugares a los que nos retiramos cuando la vida es demasiado para nosotros. Nosotros también tenemos esperanzas y sueños sobre una mejor salud, sanación, seguridad

financiera y mejores relaciones familiares. Estos a menudo se rompen. Durante este tiempo de pandemia, recordemos que estamos en el camino a Emaús, luchando, pero Jesús está caminando con la humanidad y particularmente con cada uno de nosotros. La historia nos promete, sin embargo, que Jesús vendrá a nosotros en formas desconocidas para apoyarnos y fortalecernos cuando menos esperamos al Señor resucitado. Emaús vienen a nosotros cuando nos encontramos con el Cristo resucitado en el viaje de nuestra vida a través de tiempos difíciles.

Nos encontramos con Jesús a diario en el viaje de nuestra vida. La Iglesia nos instruye a escuchar a Jesús diariamente a través de la oración, la lectura fiel y la meditación de la Biblia, a través de nuestra experiencia de Jesús, mientras participamos en la celebración eucarística, donde el Señor resucitado nos da a nosotros mismos como nuestra comida y bebida espiritual, a través de nuestras oraciones personales y familiares, y a través de nuestras comidas familiares. Cuando nos encontramos con Jesús en la Eucaristía y a través de la Palabra de Dios, nos comunicamos con él en oración, y así renovamos nuestra relación de servicio amoroso mutuo. Estas reuniones, entonces, nos permiten encontrar al Jesús resucitado que vive en todas las personas que conocemos y, en ellas, ofrecer a nuestro Señor un servicio humilde, amoroso y desinteresado. Ahora tenemos la gran oportunidad de conocer a Jesús y su presencia en nuestra familia y los miembros de nuestra familia. Así que acerquémonos el uno al otro para ver a este Jesús en nuestra familia primero.

¿Arden nuestros corazones cuando escuchamos al Señor resucitado en la Biblia? Cristo viene a nosotros más claramente en la Palabra. El Vaticano II (Dei Verbum 21) nos dice que Jesús debe ser igualmente venerado en la Eucaristía y en la Biblia. Tenemos la gran oportunidad de pasar tiempo leyendo la Biblia y conversar con Jesús. Por lo tanto, necesitamos estudiar la Biblia, aprender la Biblia, orar con la Biblia, memorizar la Biblia, meditar en la palabra de Dios con celo ardiente y practicar lo que la Biblia enseña. Dios, nuestro amoroso Padre, nos habla a través de la Palabra. Amén

Julian Policetti
SMD y SF Rosamond